

Los orígenes del periodismo en España: una revisión metodológica¹

Carmen Espejo y Francisco Baena

Universidad de Sevilla

carmenes@us.es

Resumen

En este trabajo proponemos una revisión metodológica de algunos aspectos de la historiografía del Periodismo de la Edad Moderna. Nuestra propuesta recomienda una revisión de los conceptos “macro” y “micro”; discutiremos acerca del valor de la periodicidad como criterio de demarcación, ya que ésta fue percibida por los contemporáneos de los primeros periódicos europeos de acuerdo con otros rasgos diferentes a los actuales. Llevaremos a cabo esta revisión a través del estudio de un “caso” particularmente interesante en nuestra opinión: la primera gaceta publicada en la Península Ibérica, la *Gazeta de Roma* en Valencia.

Palabras clave

Historia del Periodismo; Edad Moderna; Gacetas; Periodización; Metodología

Abstract

The Origins of Periodical Journalism in Spain: A Methodological Reassessment.

This essay undertakes a methodological reassessment of the history of journalism in the Early Modern period. Its aim is to review “macro” and “micro” concepts, examining the extent to which periodicity is a valid distinguishing criterion, since periodicity was perceived by contemporaries of the earliest European periodical news publications in ways that differ from those now current. This reassessment is attempted via a particularly interesting case study: the first gazette published in the Iberian Peninsula, the *Gazeta de Roma*, printed in Valencia.

Keywords

History of Journalism; Early Modern; Gazettes; Periodicity; Methodology

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Biblioteca digital Siglo de Oro IV* (código FFI2012-3436) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, en el marco del VI Plan Nacional de I+D+i 2008-2011.

Por una Teoría de la Historia

Nuestro conocimiento acerca de la Historia del Periodismo de la Edad Moderna en Europa ha crecido de manera exponencial en las dos últimas décadas. Nuevos recursos informáticos (bases de datos hemerográficos, digitalización de prensa antigua) y una especialización creciente en los entornos universitarios han permitido la proliferación de historias locales y nacionales del periodismo; si como muchos expertos afirman, una primera fase positivista, de recopilación de datos, sigue siendo ineludible en toda disciplina histórica, podría afirmarse que estamos a punto de superar esa fase.

También en los últimos años, aunque en mucha menor medida, se han publicado relevantes historias del periodismo moderno en Europa, entendida ésta última como dimensión geográfica. Estas panorámicas históricas agrupan capítulos dedicados a los diferentes periodismos nacionales y, en algunos casos, intentan aportar un marco de comprensión global, que casi siempre incide en el carácter pan-europeo del primer periodismo, a la vez que insiste en señalar significativas diferencias entre los modelos nacionales descritos.²

Sin embargo, no parece que la simple acumulación de datos, o la comparación o síntesis de estos datos, hayan sido capaces hasta el presente de generar una historia del periodismo europeo de la Edad Moderna que supere la fase descriptiva y se convierta en explicación histórica. Parafraseando a Deacon, que afirmaba que “research is never a self-sufficient activity. Theory is its conjoined twin” (Deacon, 2007: 11), podemos decir que estamos necesitados de una “Teoría de la Historia del primer Periodismo Europeo”.

En este punto, las dificultades de la Historia del Periodismo moderno no son distintas a las de la disciplina en general, o más aún, las de los estudios históricos globalmente considerados, en el ámbito de los estudios en comunicación. A finales del siglo pasado James Curran afirmaba que “la investigación histórica” era “la abuela marginada de los estudios sobre comunicación”, y a principios de este siglo O’Malley insistía en la tensión entre historia y teoría, o más específicamente entre enfoques empíricos y enfoques abstractos. Más recientemente, expertos en metodología han repartido de manera más equitativa las culpas, y han señalado el progresivo alejamiento de los estudios en comunicación con respecto a sus raíces en otras disciplinas humanísticas y sociales.

Este distanciamiento entre enfoques empíricos y teorías interpretativas es particularmente evidente en el ámbito de la Historia del Periodismo de la Edad Moderna. Las corrientes metodológicas más transitadas por los historiadores

2. Señalamos la publicación en esta última década de una serie de volúmenes y trabajos que comparten esa orientación pan-europea: Dooley y Baron (2001), Koopmans (2005), Dooley (2010), Raymond (2012), Chartier y Espejo (2012). Andrew Pettegree se halla actualmente ocupado en la elaboración de una monografía sobre la historia de las noticias en Europa durante la Edad Moderna.

modernistas de las últimas décadas apenas han tenido seguidores entre los estudiosos del periodismo antiguo. La mayor parte de los trabajos, tanto si su ámbito de actuación es local como si se trata de historias generales de algún periodismo nacional o del periodismo europeo, no suelen ni siquiera explicitar posicionamiento epistemológico o metodológico alguno.

La falta de explicitud o de reflexión al respecto no impide, sin embargo, que su posicionamiento trascienda al lector: la mayor parte de la historia del periodismo moderno se adscribe, consciente o inconscientemente, a la teoría de la Modernización.³ Esta teoría de la Modernización subyace de manera tan generalizada a nuestra visión de la historia que incluso ha permeado el lenguaje de los historiadores posmodernos, dice Walker, de manera que es casi imposible deshacerse del sesgo teleológico que imprime a nuestra mirada del pasado: la Edad Moderna es aquel periodo de la historia en el que los fenómenos destinados a tener éxito en nuestro mundo contemporáneo empiezan a desenvolverse, y por tanto, nuestra misión como historiadores de la Edad Moderna es justamente identificar dónde y cuándo comienzan a aflorar esos fenómenos. Llevado este planteamiento a la Historia del Periodismo, el historiador modernista se dedica a encontrar en el pasado la aparición de las primeras muestras de actividad periodística *tal como la conocemos hoy en día*. Este condicionamiento metodológico hace que algunos rasgos del periodismo antiguo como su periodicidad —o ausencia de ella— adquieran una importancia fundamental en el relato histórico, de manera que los historiadores se esfuerzan en señalar como hito la aparición de la primera publicación *verdaderamente* periódica, el primer *verdadero* periódico, en determinado territorio.

En este trabajo proponemos una revisión metodológica para la Historia del Periodismo de la Edad Moderna. Esa revisión parte de una premisa general: la Historia del Periodismo debe acompañar sus planteamientos metodológicos con los del resto de las disciplinas históricas, y debe también ser capaz de integrar fundamentos teóricos provenientes de los estudios en comunicación o de otras ciencias humanísticas y sociales. Pero, particularmente, nuestra propuesta recomienda una revisión de los conceptos “macro” y “micro” aplicados a la investigación en Historia del Periodismo moderno.

En este trabajo discutiremos acerca del valor de la periodicidad como criterio de demarcación para la historia del periodismo de la Edad Moderna. La lectura en clave de “modernización” que hasta ahora resulta dominante en el campo, conceptualiza la periodización con los mismos rasgos con los que se manifiesta en el periodismo contemporáneo: emisión de un producto informativo, reconocible a través de una cabecera permanente, con regularidad periódica exacta (en el caso de un diario, por ejemplo, una vez al día cada mañana o tarde). Pero la periodicidad de la información fue percibida por los contemporáneos

3. Un buen resumen de la teoría de la Modernización en Walker (2005: 27-48).

de los primeros periódicos europeos de acuerdo con otros rasgos y criterios, como veremos. Esta revisión la efectuaremos a través del estudio de un “caso” particularmente interesante en nuestra opinión: la primera gaceta publicada en la Península Ibérica, la *Gazeta de Roma* en Valencia.

Aproximación crítica al concepto de periodización

De forma generalizada se admite en las historias del periodismo que la periodización arranca en Europa en las dos primeras décadas del siglo xvii. Su emergencia está relacionada con la consolidación de redes de correo estables en toda Europa, a partir de los años '90 del siglo xvi; algunos autores han puesto también en relación la emergencia de la periodicidad con razones inherentes al mercado periodístico: sin periodicidad, este no se hubiera consolidado porque el producto, barato, precisaba de unos ingresos por venta previsibles y regulares para ser viable en el mercado.

No dudamos de la importancia que la periodicidad tuvo en la aparición y posterior consolidación del primer periodismo. En 1690, el texto *De Relationibus novellis* de Tobías Peucer, primera tesis doctoral sobre periodismo, ya se refería a la noción de periodicidad e incluso le dedicaba un capítulo entero, el xxix. Como señala M. de Fontcuberta (1993), el período se encuentra en la raíz del periodismo y da nombre al periódico, su primera manifestación histórica. Incluso “lo actual” en el periodismo contemporáneo, la novedad informativa, en palabras de Abril (1997: 318), “no posee un sentido absoluto ni preciso” sino que varía según la periodicidad del medio. En ese mismo sentido Van Dijk (1990) reconoce que la periodicidad, junto a las exigencias de la competitividad o la accesibilidad de las fuentes, constituyen factores de tipo económico-organizativo del trabajo informativo que determinan qué es noticia y qué no lo es.

Sin embargo, vincular el origen de los periódicos al estricto cumplimiento de la periodicidad representa una visión demasiado reduccionista e incluso determinista de la historia del periodismo de la Edad Moderna. En ese contexto histórico quizá sea más apropiado hablar de continuidad en el tiempo, más que de periodicidad. Una lectura somera de la literatura publicada en el marco de la teoría del periodismo puede arrojar luz sobre este tema. Franciscato (2005: 167) señala la periodicidad como una de las cinco categorías temporales que han dotado históricamente de regularidad a la actividad periodística, junto a la instantaneidad, la simultaneidad, la novedad y la revelación pública.

En las últimas décadas hemos asistido a la devaluación del concepto de periodicidad que, coincidiendo con la irrupción de los medios de comunicación instantánea, como la radio y la televisión, está siendo desplazado por el concepto de periodificación: la operación esencial del periodismo consiste en la clasificación de la realidad e incluso en la generación de una nueva realidad. Precisamente la periodificación es un criterio de explicación mucho más útil que la periodicidad para entender la aparición del periodismo durante la Edad Moderna.

Otros autores como Benito (1995: 131-134) separan la periodicidad de la idea de aparición regular y la definen como “la adecuación del flujo informativo al ritmo vital de la sociedad en cada momento histórico y en cada situación histórica”. Se trata de una definición contemporánea de periodicidad que permite entender mejor la aparición del periodismo en Europa durante la Edad Moderna. La periodicidad vista así vendría condicionada por las necesidades del público, por sus usos y costumbres. La periodicidad no es tanto una regularidad como una repetición que va fortaleciendo la huella débil de la noticia y va creando en el público una cierta unidad en el tiempo y en el espacio. A propósito de este razonamiento teórico, podemos afirmar que los impresores de las primeras décadas del siglo XVII dotaron a sus productos informativos de periodicidad no tanto en el sentido restrictivo de una regularidad temporal sino en el sentido más laxo de ir ajustando poco a poco el ritmo de producción de las noticias al ritmo vital de sus lectores.

A propósito de la industria cultural contemporánea, Sfez (1993: 978) define a la prensa, junto a la radio y la televisión, como productos de la “cultura de oleada” (*culture de flot*). Los medios de oleada se caracterizan por la continuidad y la amplitud de su difusión. Nos interesa especialmente ese rasgo de continuidad, en contraposición al recurrente concepto de periodicidad que tradicionalmente se ha utilizado para hablar de los “primeros periódicos” durante la Edad Moderna. Según Sfez, una producción continua es aquella cuya difusión está organizada de forma regular (prensa) o permanente (radio-televisión). “La *oleada* —añade— debe ser alimentada a cada instante con productos nuevos. Para organizar esa regularidad, los medios de oleada han dispuesto instrumentos (maqueta permanente en la prensa, rejilla de programación en la radio y la televisión) que sirven a la vez para circunscribir el trabajo del programador (o del redactor jefe) y para facilitar el consumo”. En consecuencia, un medio como la prensa exige una normalización de tiempos (la consabida periodicidad), pero también de formatos, géneros, medios técnicos y “recursos humanos”, aspectos que ya estaban presentes en el periodismo incipiente de la Edad Moderna, como tratamos de demostrar en el presente trabajo a través del estudio de caso de la valenciana *Gazeta de Roma*. Gracias a esa continuidad de la difusión, que la periodicidad semanal no garantizaba necesaria y exclusivamente, las gacetas de las primeras décadas del siglo XVII se aseguraban una audiencia más o menos estable.

Las primeras *gacetas* con una periodicidad establecida, en principio semanal, aparecen en tierras alemanas: la *Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen Historien* (“Colección de todas las noticias distinguidas y conmemorables”) de Estrasburgo está documentada desde 1605, y el *Aviso Relation oder Zeitung* de Wolfenbüttel desde 1609. Poco después aparecen las primeras gacetas semanales en los Países Bajos: se conserva un *Courante uyt Italien, Duytslandt, &* fechado el 14 de junio de 1618 y un *Tydinghen uyt verschejde quartieren* (“Noticias de diversos lugares”), de 1618 también, ambas impresas en Amsterdam. En Amberes, una gaceta denominada en su primera etapa como *Nieuwe Tijdinghen* (“nuevas noti-

cias”) comienza su andadura en 1620. A partir de 1618/1620, por tanto, puede considerarse consolidada la periodicidad semanal en el periodismo centroeuropeo.

No obstante, este, como otros lugares comunes, necesita de una revisión. La periodicidad de muchas de estas primeras gacetas europeas es dudosa, si por periodicidad entendemos un esquema fijo de publicación en un intervalo concreto de tiempo.

Es difícil encontrar información exacta sobre los ritmos de publicación, pero sabemos por ejemplo que en los Países Bajos, la gaceta flamenca de Amberes ya mencionada, *Nieuwe Tijdinghen*, publicada desde 1620, no adquiere un ritmo “más estricto” de publicación semanal hasta su segunda etapa, en 1629, en la que el periódico pasa a llamarse precisamente *Wekelijcke Tydinghen*, “noticias semanales” (Arblaster, 2011: 297). Tampoco en Inglaterra la periodicidad se consolida hasta los años cuarenta de este mismo siglo xvii, cuando los periódicos de la Guerra Civil empiezan a salir con regularidad un día por semana, luego dos, siempre en días fijos. La periodicidad es por tanto un criterio válido para la definición del periodismo de la Edad Moderna, siempre y cuando admitamos que esta periodicidad no se atiene al esquema exacto con el que la consideramos en el periodismo.

La primera gaceta publicada en España: la Gaceta de Roma en Valencia (1618-1620)

La periodicidad no era considerada por los contemporáneos de este primer periodismo europeo como criterio indispensable para que un impreso fuera percibido como información seriada de actualidad. Los trabajos efectuados en el campo hasta el momento han prestado poca atención a otros criterios que en nuestra opinión son definitivos: a) la “normalización” o “estandarización” del producto informativo, b) el internacionalismo en el ámbito de la noticia.

Un estudio de caso que puede llegar a confirmar nuestra hipótesis es la investigación en curso que realizamos en torno a la *Gazeta de Roma*. Esta *Gazeta de Roma* es un periódico publicado en Valencia al menos durante el año 1619 en la imprenta de Felipe Mey, ya difunto por entonces, de manera que la empresa estaba a cargo de sus hijos. El título probablemente alude a la coyuntura gracias a la cual esta serie se hace posible: alguien que reside en Roma recoge información de la actualidad internacional procedente de avisos, cartas, despachos diplomáticos, rumores..., y elabora, en un discurso aséptico, un producto cuyo diseño prevé la emisión periódica. El momento es propicio para este tipo de empresas porque Europa asiste a los preparativos y primeras escaramuzas de la Guerra de los Treinta Años, que efectivamente aparecen relatados en sus páginas. El estudio demorado de la producción y difusión de esta gaceta nos permitirá en un futuro próximo, esperamos, conocer quién es el autor de la misma en Roma y quién el receptor en Valencia.

Hasta ahora se conocía de esta publicación un solo número —lo que impedía saber que constituía parte de una serie— descrito en los catálogos biblio-

gráficos españoles. De este único número conocido hasta ahora se conserva un único ejemplar en la Biblioteca Real de Turín, en Italia. El título completo del impreso es *La Gazeta de Roma. En la qual vienen diferentes auisos de los pasados, assi de las sangrientas guerras, como de casos muy señalados que han sucedido por diuersas partes del mundo. Venida con este Ordinario de Roma, que llego aquí a Valencia a 3. De Enero, deste Año 1619.*

La ingente labor de recuperación efectuada en los fondos antiguos de las bibliotecas europeas, en estos últimos años, nos ha permitido conocer la existencia de otros dos números de esta gaceta: *La Gazeta de Roma, venida con este Ordinario, que llego aquí a 7. de Março deste Año 1619*; y *La Gazeta de Roma, Venida con este Ordinario, que llego aquí a los postreros deste mes de Setiembre, deste Año 1619.*

La publicación de esta *Gazeta de Roma* en Valencia, por tanto, se extiende por lo menos a lo largo del año 1619, pues conservamos tres números correspondientes a enero, marzo y septiembre de ese año. No contamos con ningún indicio que nos permita presuponer si la edición estaba sujeta a un ritmo periódico, pero de lo que no cabe duda es que el diseño permitía a los lectores reconocer estos tres números como pertenecientes a una misma serie.

Este diseño es muy similar en los tres números, a pesar de que la diferente tipografía empleada en la denominación del periódico no permite hablar de una “cabecera” en el sentido actual del término: en el primer número, el de enero de 1619, “LA GAZETA DE ROMA” se escribe todo en mayúscula; en el segundo de marzo, “La gazeta de Roma” aparece en minúscula; y en el último, de septiembre de 1619, la cabecera se parte en dos renglones y se utilizan sucesivamente la mayúscula y la minúscula: “LA GAZETA / de Roma”. Por lo demás, los tres números utilizan una misma plantilla de diseño: encabezamiento, sumario, escudo papal de Paulo V, licencia y pie de imprenta. Los dos últimos son especialmente similares en su diseño: el sumario está integrado por tres párrafos, respectivamente escritos en letra redonda, cursiva y otra vez redonda. Estos dos últimos números, además, tienen cabeceras cuya redacción comienza de manera idéntica: “La Gazeta de Roma, venida con este ordinario, que llegó aquí a...” (y sigue la fecha).

Además de la homogeneidad estilística tanto en la presentación como en el contenido, estas tres gacetas parecen haber sido visadas por la misma autoridad, pues aparecen firmadas por «V. Cardona Fisci Advoc.», seguramente el otorgante de la licencia.⁴

Tres números conservados, a lo largo de un año, no parecen suficientes a priori para que podamos hablar de una gaceta periódica. Ahora bien, incluso descartando la probabilidad más que razonable de que otros números de la serie se hayan perdido, creemos que esta “estandarización” o “normalización” del

4. Esta firma parece corresponder a un abogado y “juez de contenciones” documentado en la Valencia de la época, y la encontramos al pie de otros trabajos de la imprenta Felipe Mey y de otros impresores de la Valencia de aquellos años.

diseño eran suficientes para que el público reconociera el carácter seriado de la publicación, independientemente de con cuántos números contara la serie o de si el lector podía tener o no alguna previsión de periodicidad en la emisión.

La normalización del diseño permite por lo tanto reconocer al documento seriado; otro rasgo, pensamos, permite reconocer su condición de documento informativo o “periodístico”: el internacionalismo de las noticias, tanto por lo que respecta a su contenido como, fundamentalmente, por lo que respecta a las fuentes de información. Estas primeras gacetas europeas pretenden hacerse reconocibles en el mercado destacando en portada sus fuentes de información, casi siempre internacionales (llegadas a través del correo internacional por tanto) y “profesionales”: provenientes de avisos anónimos o de despachos y cartas oficiales, y por lo tanto ya no a través de cartas personales dirigidas a un amigo o cliente.

La mención de Roma como centro neurálgico en el que se recopila la información no es casual. Además de que seguramente se corresponde con la localización real del agente que emite la información (¿alguien cercano a la diplomacia española en el Vaticano, puesto que la gaceta exhibe el escudo papal?), la mención de Roma añade verosimilitud y prestigio a la información. Otros muchos avisos y gacetas españolas se apellidaron “de Roma” o “romana”, y, como bien sabemos, el mismo término “gaceta” es de origen italiano y comenzaba a circular internacionalmente por estas fechas.

La intención por parte del impresor de crear una gaceta periódica, la primera documentada en la Península Ibérica, parece entonces fuera de toda duda, contradiciendo el lugar común de que el gaceterismo no llega a estos territorios hasta la segunda mitad del siglo XVII. Esperemos que próximos vaciados de bibliotecas antiguas permitan el hallazgo de otros números de esta *Gazeta de Roma* en Valencia. Por nuestra parte, y teniendo en cuenta que los tres únicos ejemplares conocidos de este periódico se encuentran conservados en el mismo volumen facticio de la mencionada biblioteca italiana, hasta ahora insuficientemente descrito, era inevitable que albergáramos la sospecha de que ese volumen podría contener impresos relevantes para nuestra investigación. Y efectivamente, en el análisis del mismo hemos encontrado que Felipe Mey, el impresor valenciano de la *Gazeta de Roma*, publicó por estas mismas fechas avisos de contenido muy similar a estas gacetas, y en fechas muy aproximadas, y con titulación muy parecida. La desaparición del título “La Gazeta de Roma” no nos permite asegurar que se trata de la misma serie periódica, aunque nuestra impresión es esa:

Relacion De avisos que se saben en Roma, venidos con este vltimo Ordinario, que llegó aqui a 30.de Iulio Año 1619.⁵

Avisos de Roma, venidos en este ultimo ordinario que llego aqui a los postreros de este mes de Octubre, deste Año 1619.

5. Este impreso tampoco ha sido catalogado hasta el presente.

Puede observarse que el primero de ellos utiliza un diseño idéntico al de las dos últimas gacetas analizadas, mientras que el segundo, que también mantiene el diseño por lo que se refiere a las familias y las series de la letra y la disposición de los párrafos, introduce sin embargo el escudo real de Felipe III. El primero de ellos, en lugar de “gaceta”, se denomina “relación de avisos que se saben en Roma”; el segundo, “avisos de Roma”. De acuerdo con nuestra hipótesis en este trabajo, la normalización en el diseño y la mención al carácter internacional de la publicación (“venidos con este último ordinario” en ambos casos), pudieron haber sido elementos suficientes como para que los lectores los reconocieran como números de una misma serie.

Otro número más de esta presumible serie es anterior a los números descritos hasta ahora, y adelanta la fecha de edición del periódico hasta 1618: *Relacion de avisos que se saben en Roma, desde ocho de Setiembre deste año 1618, hasta hoy*. Se trata otra vez, como puede verse, del mismo diseño básico en la cabecera y en el sumario, y esta vez de nuevo con el escudo real. La firma que cierra el documento es la misma que la de los impresos ya vistos. Aunque tanto el término “gazeta” como la mención al correo ordinario no aparecen en este número, la expresión “relación de avisos”, la localización de la fuente en Roma y la disposición de los elementos de la portada serían suficientes para que el lector reconociera este temprano número —quizás el primero— como perteneciente a una serie periodística.

Otros impresos del mismo tipógrafo pueden haber formado parte de esta serie, aunque ahora en sus títulos no aparezca la denominación de “gaceta” o “avisos” —pero sí la mención al lugar en el que se recopila la información, siempre Roma, y al medio en que esta ha llegado a Valencia, siempre a través del correo ordinario:

Relacion venida de Roma en este ultimo ordinario que llego a los postreros del mes de Noviembre, deste Año 1619.

Relacion venida de Roma en este vltimo Ordinario. Que llegò aqui a los primeros deste mes de Febrero del presente Año 1620.

El diseño de portada es idéntico y en ambos casos se utiliza el escudo real que se había empleado ya en otros números anteriores. La lectura de los documentos revela sin lugar a dudas que es la misma mano la que redacta, y en el mismo tono, una sucesión de avisos que proviene además de los mismos puntos geográficos de los que provenían las noticias de las anteriores gacetas; la firma al final del documento es de nuevo la misma, “V. Pascual pro Fisci Advocatus”.

Estamos por tanto ante una gaceta periódica cuya existencia había pasado desapercibida hasta ahora en razón de la denominación diferente de la cabecera de sus números. Si admitimos que todos estos impresos forman parte de la misma gaceta periódica o semiperiódica, estaríamos ante los números correspondientes a los meses finales de 1618; enero, marzo, julio, septiembre, octubre,

noviembre de 1619; y febrero de 1620. Podríamos suponer entonces que esta gaceta estaba diseñada con periodicidad mensual. La explicación para este ritmo periódico, mucho menos estrecho en la Península que en Centroeuropa, donde la periodicidad semanal es la más frecuente desde principios del xvii, puede estar en el ritmo de llegada de los correos ordinarios: desde Roma a Madrid (y desde allí a Valencia, suponemos), el correo circula una vez al mes.

Otros tres impresos más podrían integrar esta serie periódica, aunque en este caso no sea posible afirmarlo con tanta rotundidad: *Relacion. Venida de Roma, en este ultimo Ordinario* (1620); *Relacion venida de Roma* (1620);⁶ *Relacion venida de Roma en este postrero ordinario* (1620).

En estos tres posibles últimos números conservados de la serie la homogeneidad en el diseño ha desaparecido: el primero y el tercero de ellos tienen un grabado alusivo, mientras que el segundo incluye un pequeño elemento tipográfico decorativo. Aunque la estructura básica de la portada se mantiene, la familia de la letra tampoco es la misma que en los números anteriores. En los títulos o cabeceras se conserva la mención a la fuente de la noticia (Roma) y en dos casos al modo de transmisión, el correo ordinario; pero es significativa la ausencia de la fecha en esta cabecera. La lectura de los tres impresos permite comprobar sin embargo que la rutina periodística no había variado: el primero de estos tres impresos cubre los acontecimientos desde diciembre de 1619 hasta febrero de 1620; el segundo desde febrero a marzo de 1620; y el tercero desde agosto a octubre de 1620. Tal vez la imprenta de Felipe Mey dejó de destacar las fechas en portada ante la imposibilidad de mantener la periodicidad mensual.

Resultaría por tanto fácil reconocer estos tres números finales como pertenecientes a la serie que vimos arrancar en 1618; como prueba indirecta, la firma del posible censor se mantiene en los tres. Esto hace, por tanto, una cifra final de 11 números conservados de una gaceta periódica cuya existencia había pasado totalmente desapercibida hasta el presente.

Conclusiones

A la luz de lo expuesto, y si nuestras hipótesis y conclusiones provisionales llegan a confirmarse, parece ineludible que efectuemos una reescritura de la historia del periodismo moderno en España, y por lo tanto en Europa. La tensión entre Teoría e Historia que subyace a la práctica de los historiadores contemporáneos debe resolverse en un nuevo paradigma en el que los estudios de caso o microhistorias se consideren en su calidad de indicios o síntomas, y de esta forma nos ayuden a elaborar teorías explicativas incluso sobre aquellos fenómenos sobre los que la documentación que manejamos es insuficiente o está erróneamente registrada.

6. Según creemos, este impreso no ha sido catalogado hasta el presente.

En el estudio de caso que nosotros hemos propuesto aquí, un simple aumento de foco sobre documentos conocidos parcialmente desde tiempo atrás nos ha permitido deshacer algunos errores arraigados en la literatura de la disciplina y adelantar una nueva hipótesis de trabajo. La aparición de la periodicidad en el periodismo español es anterior a la que habitualmente se considera, puesto que podemos rastrear evidencias de que impresos informativos seriados y semiperiódicos se vendían en los mercados hispanos desde las primeras décadas del xvii. Nuestra concepción contemporánea del concepto de periodicidad está actuando como un filtro distorsionador que nos impide entender algunos rasgos del primer mercado periodístico en Europa: más que la periodicidad —exacta o aproximada— eran la serialidad expresada en determinados elementos paratextuales, y el internacionalismo de las fuentes lo que definió para los europeos de su tiempo al nuevo género escrito que comenzaba a arraigar a principios del xvii, el periodismo.

Bibliografía

- ABRIL, Gonzalo, *Teoría general de la información: Datos, relatos y ritos*, Madrid, Cátedra, 1997.
- ARBLASTER, Paul, “Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de noticias de Isabel Clara Eugenia”, *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Cordula Van Wyhe (dir.), Madrid/London, CEEH/Paul Holberton, 2011, 280-305.
- BENITO, Ángel, *La invención de la actualidad: Técnicas, usos y abusos de la información*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- CHARTIER, Roger y Carmen ESPEJO (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.
- DE FONTCUBERTA, M., *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Barcelona, Paidós, 1993.
- DOOLEY, Brendan (ed.), *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, Aldershot, Ashgate, 2010.
- DOOLEY, Brendan y Sabrina BARON (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres-Nueva York, Routledge, 2001.
- ESPEJO, Carmen, “El mercado de las noticias en España: la *Gazeta de Roma* (Valencia, 1619)”, *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa, relaciones de sucesos*, Gabriel Andrés (ed.), Milán, Franco Angeli, 2013, 25-53.
- FRANCISCATO, Carlos, “Journalism and change in time experience in Western society”, *Brazilian Journalism Research*, 1-1 (2005), pp. 155-175.
- KOOPMANS, Joop W. (ed.), *News and Politics in Early Modern Europe (1500-1800)*, Leuven, Peeters, 2005.
- RAYMOND, Joad, “Newspapers: A National Or International Phenomenon?”, *Media History*, 18:3-4 (2012), pp. 249-257.
- SFEZ, L., *Dictionnaire critique de la communication*, París, P.U.F., 2003.
- VAN DIJK, T. A., *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 1990.
- WALKER, Gathrine, *Writing Early Modern History*, London, Hodder Arnold, 2005.